

LA VISIÓN EDUCATIVA DE LOS AFRANCESADOS: AMORÓS Y LLORENTE

Gérard DUFOUR

Tengo que precisar de entrada el propósito de esta comunicación, mucho menos ambicioso de lo que pudiera sugerir el título. Efectivamente, no trataremos de la política educativa que los afrancesados llevaron, o intentaron llevar a cabo, durante el reinado de José I. En primer lugar, porque resultaría difícil añadir algo a las páginas consagradas a este tema por Juan Mercader Riba en el capítulo «Cultura» de la segunda parte de su obra monumental *José Bonaparte, Rey de España, 1808-1813. Estructura del estado español bonapartista*¹. Luego, y sobre todo, porque en materia educativa tanto como en lo demás, la política del gobierno josefino respondió más bien a imperativos coyunturales que a una clara visión ideológica de lo que había que hacer para «regenerar» a España según pretendía Napoleón.

Así que para apreciar debidamente cuál era la visión educativa de los afrancesados, nos interesaremos no por sus realizaciones cuando

¹ Mercader Riba, Juan. *José Bonaparte. Rey de España. 1808-1813. Estructura del estado español bonapartista*. Madrid, C.S.I.C., cap. XIV. pp. 499-537.

estuvieron en el poder en España, sino por su actuación cuando tuvieron que emigrar a Francia. Más concretamente, nos fijaremos en la actividad (en términos modernos, diríamos la militancia) de dos de los más destacados de entre ellos, Francisco Amorós y Juan Antonio Llorente, en una Asociación Pedagógica parisiense: La *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*, así como de una Comisión de esta Sociedad. Comisión que llegó a tomar tanta importancia como la propia Asociación y se constituyó en sociedad independiente en 1821 bajo el nombre de *Société des Méthodes d'Enseignement* (o más sencillamente *Société des Méthodes*). Para evitar la decepción al auditorio, aclaramos de antemano que no hablaremos de la pedagogía de Amorós como especialista de educación física, y esto otra vez por dos motivos: primero, porque, a pesar del carácter algo confidencial de estos trabajos, la actividad docente de Amorós en su gimnasio parisino ha sido estudiada de manera muy satisfactoria por Marcel Spivak hace ya casi treinta años². En un segundo lugar, porque, como director del gimnasio, Amorós tenía que preocuparse por la afluencia de alumnos (es decir, por la rentabilidad) de este establecimiento, y tuvo pues que matizar sus propios objetivos pedagógicos teniendo en cuenta los deseos de las autoridades, la opinión pública y la moda. Si bien es cierto que su actividad en la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire* no fue totalmente desinteresada, no lo es menos que no tenía en ella por qué tener en cuenta tales criterios.

La *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire* había sido fundada el 10 de mayo de 1815 (o sea durante *el interregno del Usurpador*). Tenía como presidente a de Gerando; como vicepresidente, a de Lasteurie y Say, y como secretario general a de Laborde³. Rápidamente pudo contar con numerosos y, sobre todo, prestigiosos miembros: sabios como Ampère o Chaptal; militares como La Fayette⁴; escritores como Chateaubriand⁵. E incluso un futuro primer ministro como De Cazes, que en julio de 1815 era prefecto de la policía de París⁶. Así que lo que caracterizaba a esta Sociedad era la calidad de sus miembros y sobre todo la diversidad de opiniones políticas que éstos profesaban.

² Spivak, Marcel. «Le Colonel Francisco Amorós y Ondeano, marquis de Sotelo, 1770-1848» in *Education physique et sport* n° 106 (1970), 51-54 y n° 107 (1971), pp. 37-42.

³ *Juornal d'éducation publié par une société formée à Paris pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*, n° 1 (juillet 1815), I. p. 41.

⁴ *Ibidem*, I. p. 99.

⁵ *Ibidem*, I. p. 150.

⁶ *Ibidem*, I. p. 154.

El nombre de Amorós apareció en la tercera lista de socios, publicada en el tomo IV de la revista de la Sociedad, *Journal d'éducation*, en enero de 1816. En realidad, no había retrasado tanto su ingreso en tan honrada compañía, ya que había leído un discurso en las sesiones del 6 y del 20 de septiembre de 1815⁷ sobre las ventajas del método de Pestalozzi y la experiencia decisiva hecha (bajo su dirección) en España a favor de este método. Como todos los socios, había tenido que pagar la cantidad de 20 francos, ya que el reglamento especificaba que se aceptarían suscripciones inferiores, pero en este caso no se tendría derecho a participar en las Juntas de la Sociedad⁸. La importancia de esta cantidad -la quinta parte de los subsidios mensuales que cobraba Amorós del gobierno francés como ex Consejero de Estado⁹- pone de realce el extraordinario interés de Amorós por la educación. Por supuesto, no podemos descartar del todo que Amorós actuase con segunda intención: hacer méritos con vistas a su nacionalización, por ejemplo, ya que fue precisamente su pertenencia a la *Société pour l'instruction élémentaire* uno de los motivos que le permitieron obtenerla¹⁰. Sin embargo, resultaría sin duda injusto reducir la actividad de Amorós en la *Société pour l'instruction élémentaire* a imperativos de mera táctica personal. El nombre de Pestalozzi era citado con demasiada frecuencia en esta Sociedad para que el ex director del Instituto Pestalozziano de Madrid pudiera dejar de señalar a los franceses la ventaja que, en este dominio, les llevaba la España de la Ilustración. Y su primer acto consistió no sólo en presentar las realizaciones del Instituto madrileño, sino en dar también la lista de los españoles refugiados en Francia que, como testigos, podían confirmar sus declaraciones: Arnao, Moras, Durán y Llorente¹¹.

⁷ Amorós, Francisco. *Mémoire lu à la Société pour l'Instruction élémentaire de Paris dans les séances du 6 et du 20 septembre 1815 par M. Amorós. Membre de la même Société et de différentes Sociétés patriotiques d'Espagne, sur les avantages de la Méthode d'Éducation de Pestalozzi, et sur l'Expérience décisive faite en Espagne en faveur de cette Méthode*, Paris, Faure, 1815, in 8^o 67 p. Se publicó una reseña de esta publicación en *Journal d'éducation*... IV, janvier 1816, p. 248.

⁸ *Ibidem*, I. p. 19.

⁹ Vid. Dufour, Gérard. *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX siècle*. Genève, Droz, 1982, p. 62.

¹⁰ Los considerandos de la *Lettre de naturalité* que se le otorgó el 16 de julio de 1816 son los siguientes: «Vu la lettre du Préfet du département de la Seine annonçant que le Sr. Amorós est un homme de lettres distingué, et qu'il est membre de la Société de l'Instruction élémentaire de Paris, où il a donné à la fois des preuves de son zèle et de ses lumières. (...) Considérant que l'étranger qui apporte en France des talents utiles peut, après un an de domicile, être admis à jouir du droit de citoyen français, conformément au sénatus consulte organique du 19 février 1808...» en *Déclaration de Mr. Amorós, réfugié espagnol, naturalisé français et exposé de ses services, accompagnés de pièces justificatives*. Paris, de l'imprimerie de P.N. Rougeron, imprimerie de S.A.S. Madame la duchesse Douairière d'Orléans, rue de l'Hirondelle n^o 22, 1817, p. 6.

¹¹ *Mémoire* ... p. 63.

Pero lo fundamental en la memoria que leyó Amorós a modo de discurso de recepción en la *Société pour l'instruction élémentaire* era sin duda la clara afirmación de que la ignorancia había sido una de las principales causas de las desdichas de España (entiéndase, de la derrota del gobierno josefino) y que perfeccionar la educación era el remedio más seguro para evitar tales calamidades¹². Así que el propósito de Amorós no era únicamente la añoranza de un pasado glorioso o el mostrar a «esos vanos y vanidosos franceses», como decía Llorente¹³, la superioridad española, sino en asentar, por un sistema educativo apropiado, las bases de un sistema político y social satisfactorio en la propia Francia de la Restauración.

En realidad, Amorós no manifestó un interés específico por el sistema propio adoptado en las escuelas patrocinadas por la *Société pour l'instruction élémentaire*: la enseñanza mutua. Ello nos sugiere que estaba más conforme con los objetivos que con los métodos utilizados. Y estos objetivos los expresaba muy claramente el prospecto que se publicó a la creación de la Sociedad. El propósito inmediato era obviamente enseñar a los niños, lo más rápidamente posible, a leer, escribir y contar. Pero más allá de estos conocimientos prácticos, se trataba de acostumbrarlos a obedecer, a respetar el orden establecido, a conocer sus deberes. Así como Napoleón decía que un cura era tan eficaz como cien gendarmes, los fundadores de la *Société pour l'instruction élémentaire* consideraban que la enseñanza garantizaba la tranquilidad pública y, por consiguiente, la prosperidad del país. Tal era la primera afirmación que podía leerse en el prospecto:

«Partout où le peuple vit plongé dans l'ignorance, vous ne trouverez qu'abrutissement, barbarie; les arts les plus utiles y languiront sans encouragement, ne feront aucun pas vers la perfection; on y verra dans leur hideuse nudité tous les vices qu'enfante la misère. Pour maintenir le repos, la sûreté commune, ce ne sera point assez que les châtimes soient d'une extrême rigueur: lors que, parmi les nations éclairées, il suffait, pour établir l'ordre, de la haguette d'un Constable, il faudra, chez les peuples ignorants, le cimenterre d'un Aga et les hordes des Janissaires»¹⁴.

¹² «On ne saurait trop le répéter: l'ignorance fut une des principales causes de nos malheurs: le perfectionnement de l'éducation est le plus sûr remède que l'on puisse appliquer à ces grandes calamités qui ont pesé non seulement sur nous, mais aussi sur tous les peuples...». (Citado en *Journal d'éducation*, IV, janvier 1816, p. 248).

¹³ Vid. Dufour, Gérard. *op. cit.*, p. 305.

¹⁴ *Journal de l'éducation...; Prospectus*, p. 1.

Y así, haciendo hincapié en el famoso método de Lancaster y los extraordinarios éxitos que conocía en Inglaterra, donde millares de niños podían beneficiarse de él, se subrayaba con orgullo que, desde la creación de las nuevas escuelas, hacía 12 años, ningún alumno había comparecido ante un tribunal, gracias a la disciplina que se les había inculcado:

«Les enfants qui s'y réunissent prennent l'habitude de l'obéissance, de l'ordre, du travail et de la réflexion; acquièrent la connaissance du juste et de l'injuste, enfin celle de leurs devoirs en société».

Telle est leur influence sur les mœurs publiques qu'il a été constaté que, sur plusieurs milliers d'enfants élevés depuis douze ans dans les nouvelles écoles anglaises, pas un seul n'a été accusé devant les tribunaux»¹⁵.

Tales principios fueron reiterados en diversas oportunidades por la *Société pour l'enseignement élémentaire*. Así, el 14 de octubre de 1818, Jullien, que iba a crear el año siguiente la prestigiosa *Revue Encyclopédique* y que se expresaba como miembro de una Comisión creada por la Sociedad para dictaminar sobre los libros de enseñanza primaria, presentó un informe en el cual exponía cuáles eran los objetivos esenciales de la educación. Empezaba por una glosa del famoso *mens sana in corpore sano* y desarrollaba temas clásicos sobre el alma, la razón, la moral y el sentimiento de justicia y de beneficencia¹⁶. Pero en los tres últimos puntos iba al grano, presentando la educación como aprendizaje de las relaciones y deberes de los hombres entre sí y presentando como meta final el inspirar definitivamente a los alumnos el principio, sencillamente moralizador, del amor al orden y al trabajo:

«7º Leur faire apprécier la nature et l'essence des rapports et des devoirs qui existent entre les hommes, dans le monde où ils doivent entrer un jour.

¹⁵ *Ibidem*, p. 2-3.

¹⁶ «Rapport fait au Conseil d'Administration de la Société pour l'enseignement élémentaire au nom d'une Commission spécialisée pour les livres élémentaires par M. Marc Antoine Jullien de Paris, l'un des membres de cette commission» (*Journal d'éducation...* VII (décembre 1818), pp. 158-192.: «Objets essentiels de l'éducation.: les principaux objets qu'elle se propose peuvent être ainsi résumés.: 1º Fortifier le corps et maintenir la santé et la gaieté au milieu des exercices de l'esprit. - 2º Elever l'âme et lui conserver sa pureté et sa dignité. - 3º Former, dans chacun de nos enfants, un caractère moral solidement établi (...) - 4º Développer, exercer, murir le jugement et la raison. - 5º Faire contracter aux enfants les habitudes d'attention, d'observation, d'analyse, de justice distributive entre eux. - 6º Leur inspirer des sentiments de bienveillance, des habitudes et des manières véritablement sociales, pour un échange continu de services, premier lien de la société.

8° Enfin, faire de la première éducation, si importante et si longtemps négligée, une préparation convenable et à peu près complète à la vie sociale; un faible apprentissage, un doux noviciat de l'existence qui attend les enfants parvenus à l'âge d'homme.

9° Inspirer l'amour de l'ordre et l'amour de travail qui moralisent l'homme»¹⁷.

Aunque el *Journal d'éducation* no nos deja constancia de otras intervenciones públicas de Amorós dentro de la *Société pour l'enseignement élémentaire*, no cabe la menor duda de que compartía enteramente tales opiniones, ya que en el discurso de distribución de premios del curso de educación física que había impartido en su gimnasio en 1818 (*Discours prononcé par M. Amorós à la distribution des prix du cours d'éducation physique, paestique et gymnastique, qui a eu lieu le 2° novembre 1818*)¹⁸ empleaba casi los mismos términos para subrayar los valores fundamentales de todo sistema educativo, que eran, según él, la obediencia, la subordinación, la regularidad, el celo en el trabajo y la exactitud:

«Dans un établissement où les exercices pourraient offrir des dangers si chacun mettait sa volonté à la place des règles, les qualités les plus nécessaires, ainsi que les plus recommandables, sont la subordination, la régularité, le zèle et l'exactitude»¹⁹

Así que, para Amorós, incluso tratándose de gimnasia, lo moral prevalecía sobre lo físico, y lo primero consistía en inculcar a los alumnos los valores básicos del orden social. Así se explica la muy curiosa utilización durante las clases de gimnasia de cánticos religiosos y morales compuestos por el propio Amorós. Se sentía éste tan orgulloso de su trabajo que obsequió con un ejemplar a la *Société pour l'enseignement élémentaire* el 11 de noviembre de 1818²⁰. No se trataba de una mera concesión a la gazmoñería ambiente de la Francia de la Restauración. En el espíritu de Amorós, estos «cánticos religiosos y morales», así como los reglamentos que debían observar sus alumnos, contribuían a fomentar las cualidades morales y la virtud de éstos. Así lo declaró rotundamente con motivo de la clausura del curso del año de 1819:

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 249-259.

¹⁹ *Ibidem*, VII, p. 259.

²⁰ *Journal d'éducation...* II, p. 77.

«Notre éducation est morale par l'influence des cantiques que les élèves apprennent, par l'institution du jury, par l'observation de nos réglemens, et par l'adjudication de plusieurs prix qui récompensent les qualités morales et de celui de vertu qui est le principal but de nos efforts»²¹.

El mero hecho de que Francisco Amorós –que antaño había declarado que prefería ser granadero raso bajo las órdenes de Napoleón antes que coronel en un país de monjes e inquisidores²²– volviera a ostentar su título de coronel para firmar estos cánticos religiosos y morales nos parece, además, que evidencia el propósito de situar su sistema educativo en un plan de estricta jerarquía²³.

Cuando declaraba Amorós, en la memoria que leyó a la *Société de l'enseignement primaire* en 1815, que los desastres que había sufrido España se debían a la falta de instrucción que imperaba en este país, no quería dar a entender que un pueblo más culto, más ilustrado, hubiera sabido valorar positivamente los intereses reformistas del gobierno de José Bonaparte. Pensaba más bien que un pueblo educado nunca hubiera tenido la desfachatez de alzarse contra las autoridades. Esto mismo había expresado durante la misma Guerra de la Independencia su compañero en la *Société de l'enseignement primaire*, Juan Antonio Llorente, quien, en repetidas ocasiones, había atribuido la rebelión del pueblo (al que llamaba *plebe*, o *vulgo*) a su ignorancia, como podemos leer en obras de propaganda como *Discurso sobre la opinión nacional de España acerca de la guerra con Francia* u *Observaciones sobre las dinastías de España*²⁴.

²¹ «Discours prononcé par M. Amorós à l'occasion de la cloture annuelle du cours d'éducation physique et gymnastique et de la distribution des prix et procès verbal de la séance du 28 novembre 1819» en *Journal d'éducation...* IX, p. 104.

²² *Le Nain Jaune*, n° 371, 5 de junio de 1815, p. 284.

²³ Amorós, Colonel Francisco. *Cantiques religieux et moraux, ou la Morale en chansons. Ouvrage spécialement destiné aux élèves qui suivent les exercices du cours d'éducation physique et gymnastique dirigé par M. Amorós*, París, Cola, 1818, in 8°. Según consta en *Journal d'éducation...*, cada ejemplar se vendió por 5 francos (VII, p. 203). Hubo una versión abreviada: *Extrait du recueil des cantiques publiés en 1818 par M. Amorós*, París, imprenta de P. N. Rougeron, 1820, in 8°.

²⁴ *Discurso sobre la opinión nacional de España acerca de la guerra con Francia. Su autor, el Exmo. Sr. D. Juan Antonio Llorente, Consejero de Estado, Comisario general apostólico de la Santa Cruzada, Caballero Comendador de la Orden Real de España, dignidad de maestrescuelas y canónigo de la Santa Iglesia primada de Toledo, etc. Segunda edición corregida y con notas*, Zaragoza, en la librería de Miedes, 1813, y *Observaciones sobre las dinastías de España. Su autor el Exmo. Sr. D. Juan Antonio Llorente, Consejero de Estado, Comisario general apostólico de la Santa Cruzada, Caballero Comendador de la Orden Real de España, Académico numerario de la Real Academia de la Historia y Supernumerario de la lengua española. Segunda edición, corregida y aumentada*, Zaragoza, en la oficina de Miedes, 1813. (Cada una de estas obras había sido publicada anteriormente en Valencia, por Esteban, en 1812, pero, que sepamos, no se conserva ningún ejemplar de estas ediciones.)

Contrariamente a lo que había expresado Amorós a propósito del Instituto Pestalozziano en su memoria leída en septiembre de 1815, su visión educativa no era pues nada *liberal*, sino conservadora²⁵. Así que no es de extrañar que en la *Miscelánea de comercio, artes y literatura* -que fue, como afirma el profesor Alberto Gil Novales, «uno de los más importantes periódicos contrarrevolucionarios» del Trienio liberal²⁶-, se le consagrara nada menos que dos páginas en la rúbrica «Educación», para expresar el deseo de que renunciase a su nueva nacionalidad (la francesa) y se reintegrara a su país para hacerle beneficiarse de sus conocimientos pedagógicos²⁷.

Sin embargo, es cierto que la *Société pour l'enseignement élémentaire* evolucionó desde el apoliticismo de sus principios hasta un liberalismo que se plasmó en la importancia que fue adquiriendo una de sus comisiones, la *Commission des méthodes*, hasta que, en 1821, ésta se erigiese en Asociación independiente, con el mismo presidente que la *Société pour l'enseignement élémentaire*, pero con una junta directiva distinta (era secretario general Raynouard) y, lo que era todavía más significativo, con cambio de domicilio, ya que la *Société pour l'enseignement élémentaire* seguía en el 34 de la *rue du Bac*, y la nueva *Société des méthodes d'enseignement* estableció su sede en el 60 de la *rue de Richelieu*²⁸. La nueva sociedad constituía, por decirlo así, el ala liberal de la *Société pour l'enseignement élémentaire* con la que, al principio, había colaborado sin recelo ninguno el gobierno de Luis XVIII, pero que había sido el blanco constante de los «amigos de la religión y del rey» por el sistema educativo adoptado: la enseñanza mutua, que hacía una tremenda competencia a la enseñanza de los frailes²⁹. El propio título de la nueva sociedad (*Société des méthodes d'enseignement*) indicaba claramente que se proponía proseguir la renovación pedagógica que había supuesto la introducción de la enseñanza mutua. Además,

²⁵ *Mémoire lu à la Société...*, p. 8.: «Mais en Espagne, plus que partout ailleurs, on devait trouver une forte résistance à un plan d'éducation éminemment libéral».

²⁶ Gil Novales, Alberto, *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1975, II, p. 1026.

²⁷ Op. cit., nº 231, p. 1 (b) y 2 (a y b): «No conociendo ni de vista a Amorós, ¿sería sospechosa de nuestra parte la enunciaci3n del deseo de verle renunciar a su nueva patria, y volver a la antigua que la persecuci3n le obligó a abandonar?».

²⁸ Nota del Ministro secretario de Estado para los Asuntos eclesiásticos y la Instrucci3n pública a S. E. el Ministro del Interior (22 de noviembre de 1822) (Archives Nationales de France, F7 6700) y, respectivamente, *Journal d'éducation...*, I, p. 7.

²⁹ Vid. Tronchot, Raymond, *L'Enseignement mutuel en France de 1815 à 1833. Les luttes politiques et religieuses autour de la question scolaire*, Université de Lille III, Service de reproduction des thèses, s.f., 3 vol. in 4º.

se ofrecía un terreno muy preciso de aplicación: el de los idiomas³⁰. En la Francia de 1821 ello tenía una clara connotación revolucionaria, dado que tanto el castellano como el italiano representaban los idiomas de la libertad con el restablecimiento del sistema constitucional en España y en Nápoles.

Tanto Amorós como Llorente formaron parte de esta *Société des méthodes d'enseignement*. Pero con una significativa inversión de los papeles. Amorós, que con toda evidencia no deseaba perder los 6.600 francos anuales que le proporcionaba su puesto de director del gimnasio civil de París³¹, se contentó con asistir a las sesiones, sin hacer la menor intervención³². Llorente en cambio -que se había mostrado tan discreto en la *Société pour l'enseignement élémentaire* que ni siquiera sabemos cuándo se afilió, ya que el *Journal d'éducation...* dejó de publicar las listas de suscriptores a partir de febrero de 1816³³- no perdió una oportunidad para ostentar el liberalismo cada día más afirmado de que hacía alarde desde la publicación de su famosa *Historia crítica de la Inquisición de España*³⁴. Consiguió ser nombrado miembro de la Comisión de fondos de la *Société des méthodes d'enseignement* y en 1822 presentó nada menos que dos memorias. Una en colaboración con Agustín-François Silvestre -miembro del Instituto de Francia y especialista en economía rural-, que preconizaba la mejora del horario de las clases en los institutos. Desgraciadamente, no podemos apreciarla ya que el *Journal d'éducation...* se contentó con mencionarla, sin dar ninguna precisión³⁵. La otra se refería a la enseñanza del latín en España, y aunque tampoco dio detalles el *Journal d'éducation...*³⁶, sabemos a qué atenernos ya que tan importante le parecía este tema a Llorente que ya lo había tratado en 1820 en la *Revue encyclopedique* haciendo la reseña de una obra de Berdoy de Alustante, *Arte elemental filosófico de las lenguas latina y española*³⁷. Lo que quería demostrar Llorente era la superioridad del método español,

³⁰ «Le Ministre secrétaire d'Etat des Affaires ecclésiastiques et de l'Instruction publique à Son Excellence le Ministre de l'Intérieur» (22 de noviembre de 1826); «La Société des Méthodes, qui, ainsi que l'enseignement mutuel, a pris naissance au milieu du parti liberal, a pour objet principal l'étude des langues» (Archives Nationales de France, F7 6700).

³¹ Amyot, Charles-Jean-Baptiste., *Histoire du colonel Amorós, de sa méthode d'éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France*, Paris, 1852, p. 44.

³² *Journal d'éducation...*, XII et XIII (1821-1822).

³³ *Op. cit.*, I, p. 300.

³⁴ Vid. Dufour, Gérard., *op. cit.*

³⁵ *Op. cit.*, XIII, p. 282.

³⁶ *Ibidem*, p. 274.

³⁷ *Op. cit.*, VII (1820), p. 155.

mucho más rápido que el francés³⁸. Pero no se daba cuenta de que este debate (que al fin y al cabo prolongaba la vieja polémica de los apologistas contra Masson de Morvilliers) ya no ofrecía ningún interés. Y cuando los directivos de la *Société des méthodes d'enseignement* se proponían como objetivo la difusión de los idiomas, y por consiguiente de las culturas e ideas que vehiculan, él contestaba con una mejora, para una elite selecta, de la enseñanza del latín, o sea de una lengua muerta, con la que se pretendía difundir una cultura universal.

La actitud de estos dos afrancesados de primera fila que fueron Amorós y Llorente nos parece sumamente significativa: pese a sus declaraciones reformistas, aunque uno abandonara la nacionalidad española para hacerse francés y el otro ostentase al final de su vida un liberalismo intransigente, la visión educativa de ambos nos revela el fondo conservador (por no decir reaccionario) de su ideología.

³⁸ «Trois ans suffisent (en Espagne) pour bien posséder la langue latine. La méthode française est beaucoup plus lente. D'ailleurs, en Espagne, on étudie la grammaire à l'âge de neuf, dix et onze ans: alors l'entendement commence à se développer, et les jeunes gens comprennent mieux ce qu'on leur enseigne. Je préfère, sur ce point, la méthode espagnol à méthode française» (*Ibidem*).